



Aaron Swartz se suicidó el 11 de enero en Nueva York, a los 26 años. (Foto: Daniel J. Sieradski)

# Aaron Swartz y la ética del hacker

**ALONSO HIDALGO\***

*No quiero ser feliz.  
Solo quiero cambiar el mundo.*  
AARON SWARTZ

**C**ontrovertido por ser considerado uno de los genios más brillantes de nuestro tiempo y, al mismo tiempo, enfrentar a la justicia estadounidense por haber descargado cinco millones de artículos científicos de la red del Massachusetts Institute of Technology (MIT) para organizarlos en internet dentro de una plataforma gratuita, Aaron Swartz conmovió al mundo al suicidarse el 11 de enero último en Nueva York, a la edad de 26 años.

Protagonista de este dramático desenlace tras ser hostilizado por fiscales federales estadounidenses, en las últimas semanas la figura de Aaron Swartz ha sido dibujada de distintas formas por los medios que cubrieron su trágica muerte: como activista, académico, creador, y como una especie de mártir de la era digital.

Sí. Aaron fue un activista y pieza clave en las pugnas ciudadanas que se enfrentaron a las leyes SOPA y PIPA,<sup>1</sup> en su empeño por hacer del internet una fuente del conocimiento y la libertad de información al servicio de la humanidad.

También fue un académico, coautor de artículos sobre el uso y el acceso libre a la información. Además, fue un creador desde su niñez. Cuando tenía apenas 14 años contribuyó a la programación del protocolo RSS (Really Simple Syndication) 1.0, formato para

abonarse a las publicaciones en línea, y poco después fundó la red social Reddit.

Sin embargo, en este artículo nos referiremos a él como *hacker*. Es decir, como portaestandarte de una nueva ética de trabajo.

Swartz siempre tuvo una idea muy clara sobre los derechos de información. Era un convencido de que la finalidad de las computadoras y del internet era darle poder a la gente común y corriente de todo el mundo, mediante la libertad para conectarse. Es así que en 2008 fue coautor no acreditado de un artículo<sup>2</sup> que relativizaba la priorización de la bibliografía proveniente de investigaciones financiadas por corporaciones, por encima de investigaciones pertenecientes al circuito universitario.

En 2011 Swartz descargó millones de artículos académicos de JSTOR, un banco de datos al que solo puede accederse por suscripción y que administra el MIT, con el fin de liberarlos al público. Esto le trajo problemas con la justicia estadounidense y fue arrestado el 19 de julio de ese mismo año por los cargos de violación de las leyes de protección informática.

El caso Estados Unidos contra Swartz tiene muchísimas aristas. La justicia de ese país exigía 35 años de prisión y una multa de un millón de dólares acusándolo de graves delitos electrónicos, mientras que los defensores de Swartz esgrimían que la legislación estadounidense es ambigua y desactualizada al pretender definir qué es y hace un *hacker* y qué se considera *hackear*.

El camino que llevó al joven prodigio de la programación a cometer suicidio a los 26 años ilustra dramáticamente la contraposición de dos éticas. La vida de

\* Antropólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Desarrolla temas urbanos y de acceso a la información como investigador de **desco**.

1 Véase Hidalgo, Alonso, "Huelga *online* contra la ley SOPA", *Quehacer* 185. Lima: Desco 2012, pp. 112-116.

2 Barday, Shireen, "Punitive damages, remunerated research, and the legal profession". *Stanford Law Review*, 61 (3), 2008, pp. 711-750.

Aaron Swartz refleja lo que el sociólogo Pekka Himanen intentó retratar en su libro *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Esto es, la tensión constante entre la ética protestante capitalista y la ética del *hacker*, alternativas precisadas en tres aspectos clave: el trabajo, el dinero y el manejo de la información.

## EL TRABAJO Y EL ELEMENTO LÚDICO

Desde muy temprana edad, Swartz fue alabado por su capacidad en la programación. Con solo 12 años se convierte en el ganador más joven del prestigioso premio de programación ArsDigita. Este logro lo puso en el mapa de la programación, pues se trataba de un niño inventor de un sistema de referencia de información que podía ser alimentado por los usuarios. Es decir, una especie de predecesor de Wikipedia.

La clave del talento de Swartz puede descifrarse entendiendo el primer elemento de la dimensión del trabajo en la ética del *hacker*: el juego.

Para el *hacker*, la pasión y el deseo de crear son los factores organizadores básicos de la vida. Este aspecto eleva la caracterización del *hacker* a todo tipo de actividad: las ciencias, el arte, la música, etc. Por eso, si tuviésemos que resaltar algo que mejor defina la personalidad de Swartz, ese algo es su pasión por la programación y su extrema sensibilidad por la innovación. Este aspecto se retrata en el siguiente hito en su carrera: la invención del protocolo RSS. Luego de ganar el premio ArsDigita, el joven Swartz fue invitado al prestigioso MIT, donde conoció a Rael Dornfest, líder de un equipo de investigación que estaba empezando a

diseñar un nuevo protocolo de difusión de información: el RSS.

Muchas veces se hace referencia a Swartz como el creador de este protocolo. Lo cierto es que participó activamente en una etapa muy temprana de su desarrollo. Sin el código que concibió para su anterior proyecto (The info network) probablemente el RSS no sería lo que es hoy: un protocolo utilizado por la mayoría de portales de noticias para difundirlas minuto a minuto.

A pesar de su aporte, Swartz siempre se negó a ser identificado como el creador. Esa fue la historia de la vida de Swartz, su devoción no solo por proyectos cortos que ofrecieran una gratificación inmediata, sino por emprendimientos que prometieran cambiar la manera en que la gente forja el futuro.

El compromiso de Swartz con los distintos proyectos en los que estuvo involucrado deja claro que, dentro de la ética del *hacker*, el trabajo —si bien conlleva y produce el placer del juego— no deja de ser arduo. La creación de un producto que sea socialmente apreciable conlleva un compromiso con tareas muchas veces desagradables. Esto, sin embargo, no implica que el *hacker* se prive del goce. Todo lo contrario: los retos y dificultades de la programación se convierten en un juego.

## EL DINERO

No es secreto que las contribuciones de Swartz a distintos proyectos informáticos pagaban bien. El ejemplo más notable es la venta de la red social Reddit que creó, entrando nuevamente a un equipo constituido pero estancado en una etapa

muy temprana del desarrollo. Reddit fue vendida en 2007 a Condé Nast, una de las editoras más grandes de los Estados Unidos. Y Aaron Swartz se hizo millonario.

Entrar en el negocio de distribución de información en masa lo agobió. A tal punto, que tuvo que renunciar a su bien remunerado empleo a las pocas semanas de la adquisición de la compañía. De esta manera, una vez más se deshacía de una de sus creaciones para dar paso a nuevos proyectos.

Aun así, siempre mostró desdén por los millonarios del negocio de la informática. Luego de la venta de su creación, fue tildado por otros emprendedores de internet como irracional e improductivo. La acusación sobre su improductividad se debía a su interés por el activismo y la política, un aspecto descuidado por los demás programadores.

Aaron Swartz fue una persona disconforme que vivía con una frugal dieta basada tan solo en arroz blanco, agua y galletas. Disconforme, seguramente, con lo que el fundador de Linux describe como una máxima de la actual economía de mercado: restringir el acceso a la información.

Hinamen observa cómo los *hackers* relativizan este aspecto. Y es que para esta ética, la ambición de generar dinero no se opone al trabajo sino a hacer dinero a costa de privar de información a la comunidad. La propuesta, de acuerdo con Hinamen, es un libre mercado literal, donde incluso la información sea libre.

Este dilema ético lleva a Swartz a enfrascarse en los derechos de la información, desde el punto de vista académico y legal, como lo demuestra su citado artículo de 2008.

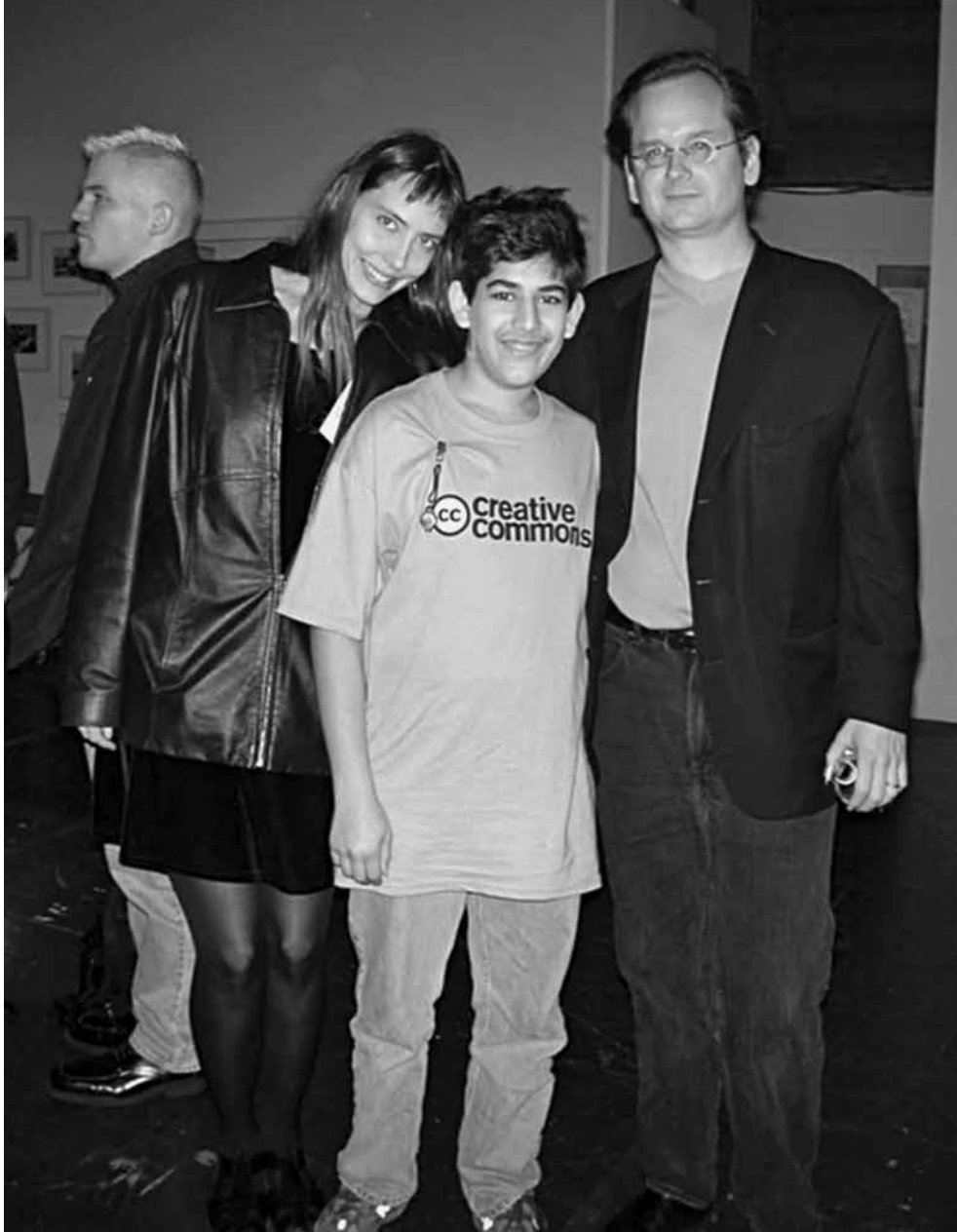
Esto era lo que diferenciaba a Aaron: considerar que el espacio en el que se desenvuelven los usuarios es tan importante como el espacio virtual. Lo cual implica trabajar con la misma constancia con que lo hiciera en la programación, en el activismo y en la política.

## LA LIBERTAD DE INFORMACIÓN Y EL CASO JSTOR

Durante los últimos años de su vida, Aaron Swartz se comprometió con distintas causas en pro de la defensa de la libertad de información. Por este ideal, él mismo financió campañas en favor de la derogación de la ley SOPA y en defensa de acusados por crímenes cibernéticos relacionados con liberación de información científica. La pasión de Swartz fue llegar a un mundo donde la información científica estuviera completamente liberada.

Hinamen escribe sobre la dependencia de la información codificada y cerrada respecto de la información abierta y de libre acceso. El autor parte de la siguiente paradoja: si tomamos en cuenta que toda empresa —especialmente en el rubro tecnológico— depende de la innovación y la investigación, entonces es ilógico que la economía de mercado actual se base en la restricción de esta. Hinamen afirma que bajo el esquema de la economía de mercado, el éxito de las compañías privadas depende en cierto grado del “comunismo” científico de sus investigadores.

Esta paradoja debe haber dado vueltas en la cabeza de Aaron Swartz antes de los eventos del MIT en 2011. Ese mes de julio, Aaron Swartz compró una laptop en el campus del MIT. Ingresó de manera



gohsuket

*Swartz fue un genio precoz. Aquí, siendo un niño exitoso con sus padres.*

legal al sistema de consulta bibliográfica por suscripción JSTOR con una clave de acceso prestada. Una vez dentro del sistema, descargó por completo la base de datos, equivalente a millones de artículos científicos, gracias a un código de programación que aprovechó una falla en el sistema de la web.

No era la primera vez que Swartz hacía este tipo de maniobras. El año anterior ya había descargado la base de datos completa de documentos del sistema de justicia estadounidense. Lo insólito es que estos documentos, por ley, debían ser de libre y gratuito acceso a la ciudadanía. Sin embargo, el Departamento de

Justicia cobraba diez centavos por cada documento descargado.

En esa primera ocasión, Swartz no pudo ser arrestado por la sencilla razón de que no violó ningún sistema de seguridad; simplemente se había valido de un error del sistema para descargar los archivos. Al mismo tiempo, había publicado en internet documentos que de acuerdo a ley eran de libre acceso.

Los eventos del MIT pudieron haberse desarrollado de forma similar de no ser por las particularidades de la legislación estadounidense. Nuevamente, Swartz no violó ningún sistema de seguridad sino que se valió de un error en el sistema de la web que hospedaba los documentos que descargó. Por este motivo, el MIT no presentó cargos contra él. De acuerdo con la Universidad, al momento de su arresto ellos recuperaron los documentos descargados antes de que pudiesen ser publicados en algún otro medio. Aun así, Swartz había violado las cláusulas particulares de derechos de autor que tenía la web de la universidad. Y con base en estas razones, el gobierno intervino.

La crítica al sistema de justicia estadounidense parte de la vaga interpretación sobre lo que se considera violar los sistemas de seguridad de una web. La legislación (The Computer Fraud & Abuse Act-CFAA), que data de 1986, considera ilegal el acceso sin autorización a los sistemas del gobierno y los sistemas financieros. Al popularizarse el internet y extenderse la cobertura de esta legislación, la ilegalidad de las intrusiones en los sistemas se ciñen a los términos de servicio que cada web establece. Es así que quien brinda el servicio es, a la vez, juez y parte en determinar qué es ilegal y qué no lo es.

La condena propuesta por la fiscalía estadounidense deja claro que con el caso Swartz quisieron implantar un precedente y una sanción ejemplares.

## EL LEGADO DEL ACTIVISTA: LA LEY SWARTZ

El funeral de Aaron Swartz tuvo un poco de mitin político y otro de homenaje póstumo. La presión que arrastró al talentoso programador al suicidio conmovió a la opinión pública en torno al campo de la informática. El propio MIT, involucrado en el caso Swartz y cuna de la cultura *hacker*, expresó sus condolencias por la irreparable pérdida.

Una de las conclusiones extraídas de este luto fue el llamado urgente a las autoridades estadounidenses para la promulgación de una Ley Swartz. Es decir, una ley más comprensiva y más equitativa que mida con la misma vara todo tipo de infracción a los sistemas en línea, anulando el poder desproporcionado que los privados esgrimen mediante los términos de servicio.

Durante los días sucesivos a la partida de Swartz, la comunidad *hacker* se expresó de distintas formas. Sin embargo, el gesto más conmovedor fue el de los propios autores de los documentos alojados en la web del MIT, quienes en forma masiva hicieron accesibles sus artículos mediante las redes sociales. Es decir, los mismos artículos por los que Swartz había sido perseguido, encarcelado y enjuiciado. Quizá creyendo en el fondo de sus arrepentimientos en ese mundo que Swartz imaginó desde la ética del *hacker*: el “comunismo” en el uso del conocimiento científico. ■